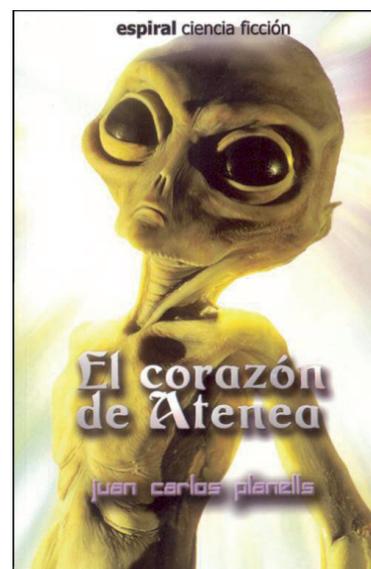


Regusto a lo clásico: *El corazón de Atenea*, de Juan Carlos Planells

Mikel Peregrina

El *corazón de Atenea* es la segunda y última novela del escritor barcelonés Juan Carlos Planells (1950-2011), uno de los autores de la llamada Generación Hispacón que realizó, principalmente durante los años noventa, una producción de excelente calidad y culminó el proceso de maduración que la ciencia ficción española venía experimentando en años anteriores. Entre los escritores de ese grupo, donde figurarían nombres como Juan Miguel Aguilera, Rafael Marín, Elia Barceló, César Mallorquí, Rodolfo Martínez o Eduardo Vaquerizo, Planells está cayendo en un relativo olvido.

Este escritor destacó sobre todo como acertado crítico de ciencia ficción, especialista en Philip K. Dick, lo que ha relegado a un segundo plano su obra propia de ficción, menos extensa. Esta se compone de dos novelas, *El enfrentamiento* (1996) y la que aquí nos ocupa, a las que hay que sumar una cincuentena de cuentos. De las dos obras largas, la primera ha gozado de mayor repercusión crítica, por ser una interesante ucronía en la que se mezclan tres realidades distintas, una de ellas una Barcelona bajo control de los nazis. La novela fue analizada por Germán J. Hesles Sánchez en su tesis *El viaje en el tiempo en la literatura de ciencia ficción*



El corazón de Atenea
Juan Carlos Planells

Bilbao, Espiral: 2006

978-84-4-5075845

273 páginas

Regusto a lo clásico

española (Madrid: Universidad Complutense, 2013, pp. 554-561).

En cambio, sus cuentos han pasado más desapercibidos. En ellos, como señala Julián Díez, Planells «mantiene siempre una línea coherente de calidad, con cuentos de enorme exigencia para el lector, en muchas ocasiones por una temática muy dura» (en *Antología de la ciencia ficción española 1982-2002*, Barcelona, Minotauro, 2003, p. 167). Algunos de ellos figuran entre los mejores cincuenta relatos de la década, como «De muerte y de dolor» (1993), «La mujer que sabía escribir» (1993), «Otro día sin noticias tuyas» (1995), «Postales del laberinto» (1998) o «Gatos en medio de la calle» (2000).

La imagen de Planells es la del escritor que trabaja en soledad, al margen de los aficionados, poco apreciado por estos, sin obtener casi premios ni ser invitado a convenciones. Tal como explica Juanma Santiago en una sentida semblanza que hizo tras su muerte (publicada en *Literatura prospectiva*), Planells debía de ser una persona de difícil trato, muy cerrada en sí misma y que mantenía una relación formal más que amistosa con editores y otros escritores. Su carácter huraño le fue aislando cada vez más y sus últimos años, abrumado por dificultades económicas, narran una triste historia.

La imagen de Planells es la del escritor que trabaja en soledad, al margen de los aficionados, poco apreciado por estos, sin obtener casi premios ni ser invitado a convenciones



De igual modo, la historia de *El corazón de Atenea* corre pareja a la del autor. Aunque publicada en 2006 por Juan José Aroz, realmente se escribió mucho antes y supone otro ejemplo sobre la dificultad de publicar que han encontrado muchos escritores de ciencia ficción en España. Al menos hay noticia, por una breve autobiografía que precedía al relato «La ausencia de oscuridad no significa presencia de luz» (2006), de que la novela ya estaba escrita hacia 1989. El manuscrito peregrinó por diferentes editoriales y recibió juicios positivos, pero el cierre de las mismas o de las colecciones especializadas donde iba a incluirse volvía a dejar el escrito de Planells inédito. Finalmente, el escritor barcelonés acabó cediéndola a Juan José Aroz, quien la lanzó al mercado en 2006. La edición, dados los escasos recursos de Espiral, presenta problemas de maquetación, galeradas y errores ortográficos diversos que no favorecen la novela; esto resulta curioso teniendo en cuenta que Planells trabajaba como corrector de estilo. Aun así, hay que alabar a Aroz por su labor promotora de la ciencia ficción en España, puesto que en Espiral ha dado cabida a muchos escritores del país en este género, algunos de ellos noveles.

El corazón de Atenea presenta una clara estructura tripartida. La trama viene precedida por un prólogo de cuatro breves capítulos que presentan tres claves relevantes de la novela: la colonización, la desidia del director de la expedición, y «la relación con la muerte que marca a dos de los personajes principales, Claudia Ogall y Chris Miller. A continuación, la primera parte sirve de planteamiento, al presentar a los personajes en su anodino trabajo e introducir los indicios del futuro conflicto. La segunda parte presenta el nudo, con el principal conflicto en la obra. La tercera parte cierra la historia, derivando la tragedia, como se indicará más adelante, hacia un misticismo característico de Planells.

A diferencia de sus mejores cuentos y de la novela *En enfrentamiento*, Planells se traslada aquí a la infinitud del cosmos. El argumento gira en torno a una pequeña colonia minera, conformada por cuarenta humanos, en Atenea, un pequeño planeta con dos continentes y habitado por unos humanoides llamados bullos, carentes de tecnología, sin aparente lenguaje y que no interaccionan con los humanos. La rutinaria vida de los trabajadores se ve interrumpida por la llegada de una nave alienígena, de los kittjittis, que instan a los humanos a marcharse y les explican que con sus acciones están destruyendo Atenea. Al curar al director de la expedición, Bill Murray, los visitantes descubrirán que



Regusto a lo clásico

únicamente los minerales que residen en el cuerpo humano pueden restablecer el equilibrio del planeta y salvarlo. Ello lleva al drama final de la obra: una muerte para salvar a un planeta.

La novela presenta un argumento poco original dentro de la ciencia ficción, pero Planells va conjuntando distintos temas fictocientíficos de forma escalonada, para construir así una trama dinámica y envolvente que mantenga la atención del lector. El primero de ellos es el relativo a la colonización. Los humanos llegan a un nuevo planeta y se adueñan de él, dándole un nombre propio y otro a sus habitantes nativos, a los que consideran inferiores por carecer de tecnología. Como es habitual al tratar este tema, se ponen de relieve la prepotencia humana y su falta de responsabilidad. Esta colonización persigue fines económicos y se circunscribe al ambiente de imperialismo capitalista (representado por la Central Minera) y a la globalización que se empezaban a imponer en los años ochenta, momento en que Planells concibió y escribió la novela. En ese sentido, Atenea funcionaría de idéntica forma a muchas naciones africanas respecto a las grandes potencias económicas mundiales en el proceso neocolonizador, por el que se apropian de recursos ajenos para fines económicos propios, sin por ello mejorar la situación de los países colonizados ni de sus habitantes.

No obstante, la crítica persigue aquí más bien fines ecologistas. Planells plantea en su novela que la intervención económica de los humanos rompe el delicado equilibrio natural del planeta. La extracción de minerales está dejando Atenea vacío e infértil, lo que provoca la muerte de los bullos por inanición y debilidad. De esta manera, la novela se acerca a temáticas ecologistas que tuvieron gran peso en la ciencia ficción en los años sesenta, y podríamos relacionar *El corazón de Atenea* especialmente con *El nombre del mundo es bosque* (*The Word for World Is Forest*, 1976), de Ursula K. Le Guin. Esta finalidad ecologista, aunque con vigencia cuando Planells escribió esta novela, ya representaba en los ochenta un tema bien conocido que había sido tratado incluso por otros autores españoles en la década precedente, como Domingo Santos.

El segundo gran tema de *El corazón de Atenea* es el del primer contacto entre los humanos y los extraterrestres. La figura del alienígena presenta en este caso un cuerpo humanoide, similar al nuestro, por lo que el choque se produce en el ámbito cultural. No obstante, en este encuentro se recalca la dificultad de comunicación a partir de dos lenguajes,

e incluso el propio autor, a través de sus personajes, destaca la inversión lingüística de su novela, donde son los humanos los que deben aprender el idioma alienígena, alejándose del tópico antropocéntrico habitual de la ciencia ficción en sus comienzos. Este tema de la dificultad lingüística resulta muy popular en la ciencia ficción catalana, que Planells también conocía.

Los kittjittis aparecen como una idealización de la civilización humana a partir de la eliminación de todos los defectos del hombre. Ellos sí habían advertido la delicadeza del ecosistema de Atenea y lo habían catalogado como un planeta de especiales características, donde no había que intervenir. Su actitud obedece en todo momento a parámetros racionales: dialogando y evitando enfrentamientos. A la vez, se humaniza y dota de sentimientos a los kittjittis, lo que se observa en el trauma que sufre el capitán, Jlikham, quien había perdido recientemente a su mujer e hijo en un accidente espacial. En cambio, los humanos aparecen como irresponsables e inexpertos, y mucho más sentimentales. Esa inevitable comparación que el lector realiza entre los kittjittis y los humanos es la que recalca los defectos de nuestra sociedad.

La novela termina con un problema ético: el sacrificio de un humano podrá salvar Atenea. ¿Quién opta por entregar su vida a cambio de salvar el planeta? La vida resulta algo sagrado para los kittjittis y tremendamente valiosa para los humanos, pero es evidente que está en juego la vida de todo un mundo. Será Chris Miller quien se convierta al suicidarse en el mártir necesario, tras verse muy afectado por el trauma infantil de la muerte de su bisabuelo, enfermo de Alzheimer y a quien reconocía en la mirada de los bullos. Esta problemática da paso al último tema de *El corazón de Atenea*, una visión mística sobre la existencia en el universo que Planells también presenta en otro cuento de esos mismos años, «Mundo sueño» (1982), lo que indica que se trata de una idea reiterada en Planells, la cual contribuye, a su vez, a dar coherencia a su universo narrativo.

De este modo, una vez muerto, el espíritu de Chris Miller acude en sueños a Romy Schultz, la narradora de esta historia. Aunque ya habíamos presenciado la aparición de otro difunto a otro de los mineros, en ese caso a Claudia Orgall, en lo que parecía más bien un sueño fantasmal, es el aparecido Miller quien explica el sentido de estos retornos temporales de ultratumba. Este personaje aclara a Romy que en el universo nada muere para siem-



Regusto a lo clásico

pre, sino que solo se transforma: «Porque en realidad, la muerte no existe. Nunca ha existido. La hemos inventado nosotros, los terrestres, porque tenemos miedo a lo desconocido, al no ser, al vacío» (252). Lo que queda tras el cese de las funciones vitales del hombre es un estadio de perfección, de conocimiento pleno y de armonía con el universo. Esta idea de Juan Carlos Planells ofrece una salida a la tragedia que cierra la novela y conecta con una visión alternativa a las lecturas canónicas de muchas religiones, de las que reniega.

La novela también se caracteriza por una idea positivista y utópica, según la cual el ser humano alcanzará un estadio social más perfecto gracias al desarrollo tecnológico. Todos los personajes de la novela, a pesar de sus desavenencias, encuentros o diferencias, se entienden adecuadamente mediante el diálogo. El único personaje con una actitud más díscola es el director Bill Murray, y su oposición estaba causada por un tumor cerebral que no le permitía razonar con claridad, antes de que se lo extirpen los kittjittis. Lo mismo sucede con la postura claramente paternalista de los alienígenas, que han acudido a Atenea para advertir a los humanos de que corren peligro. Se percibe aquí una interpretación optimista de la naturaleza humana que se acerca a un utopismo algo anacrónico, como el que caracteriza el primer *Star Trek*, más cercano a la visión de Gene Roddenberry.

El corazón de Atenea se ubica, por tanto, en un estadio de imitación frente a la influyente literatura anglosajona de ciencia ficción. Esta primera novela de Planells pretende ser un claro homenaje a obras destacadas del género, como se ha indicado. Sin embargo, a diferencia de autores de la etapa anterior (años sesenta y setenta), Planells presenta un texto narrativo largo que mantiene un ritmo adecuado. Algunos rasgos que harían destacados sus cuentos están presentes en esta novela, por ejemplo, su capacidad para perfilar personajes, algunos de ellos con muy breves pinceladas. Otros, en cambio, muestran a un Planells que todavía está adquiriendo destreza literaria y que se enfrenta, por primera vez, al género de la novela.

En este sentido, la elección de la voz narradora no resulta muy apropiada. La historia está relata-

Esta novela de Planells constituye un ejemplo de una ciencia ficción literaria española aún en ciernes, desligada ya de la mera aventura predominante en los bolsilibros, pero de crítica superficial y planteamiento tópico

da muchos años después por un testigo, la guardia de seguridad Rommy Schultz, quien incluso narra con detalle numerosas escenas a las que no había asistido. Al final de la obra se excusa declarando: «No tenía el don de la ubicuidad, y no podía estar en todas partes y saber lo que se producía a cada momento. Pero hasta donde he podido ir reconstruyendo mis recuerdos, esto es lo que aconteció en Atenea» (262). Sin embargo, la limitación que ofrece focalizar la historia en un único personaje queda vagamente solventada por parte de Planells, quien acaba recurriendo a una voz narradora tradicional para incluir la otredad, la perspectiva del conflicto que tienen los kittjittis.

El corazón de Atenea es, pues, una novela irregular que contrasta con el otro gran texto de Planells, *El enfrentamiento*, publicado antes, pero escrito después de *El corazón de Atenea*. Esta novela de Planells constituye un ejemplo de una ciencia ficción literaria española aún en ciernes, desligada ya de la mera aventura predominante en los bolsilibros, pero de crítica superficial y planteamiento tópico. No obstante su falta de originalidad, puede ser disfrutada como un compendio de diferentes motivos habituales en la ciencia ficción y ser entendida como parte de un proceso de maduración literaria de su autor, quien ofrecería, en los años noventa, lo mejor de su producción. ●